

La Basílica del Santo Sepulcro abre al público el Espacio Medieval Pedro IV, uno de los rincones más antiguos y valiosos de Calatayud



Calatayud sumará desde el próximo **viernes 28 de noviembre** un nuevo lugar de referencia en su patrimonio histórico. La Basílica del Santo Sepulcro inaugurará esa tarde, a las seis, el Espacio Medieval Pedro IV, un ámbito desconocido para la mayoría de bilbilitanos y que conserva elementos originales del siglo XIV, entre ellos la techumbre de 1366 y parte del antiguo claustro alto. El arcipreste de Calatayud, Javier Sanz, adelantó los detalles durante su intervención semanal en El Espejo de Calatayud, donde explicó que la apertura será el inicio de un fin de semana de **jornadas de puertas abiertas los días 29 y 30**, con visitas guiadas en grupos reducidos por la limitación del espacio. Para inscribirse, los interesados deberán escribir al correo de la basílica e indicar día y número de participantes: basilicasantosepulcro@diocesistarazona.org.

Aunque forma parte del conjunto basilical, el nuevo espacio no es un museo al uso. “El propio lugar es la obra de arte”, señaló Sanz. El recorrido comenzará en la sacristía, donde se mostrarán piezas de distintas épocas: documentos del siglo XII, obras vinculadas a Pedro IV, esculturas napolitanas, pintura italiana del Renacimiento y piezas de orfebrería de los siglos XVIII y XIX. Después se accederá al coro, donde está previsto exhibir dos libros corales procedentes del Archivo Diocesano de Tarazona. El tramo final llevará a los visitantes a los restos de la antigua sala capitular y, desde allí, al pasillo del claustro alto que ha llegado hasta nuestros días, único superviviente del conjunto medieval. La bóveda y los arcos, conservados desde el siglo XIV, permitirán hacerse una idea fiel del aspecto original del monasterio que la Orden del Santo Sepulcro levantó en la ciudad. El arcipreste subrayó que esta apertura supone “una oportunidad para redescubrir la historia de la ciudad y comprender la presencia casi milenaria de la Orden en Calatayud”, cuya casa madre se encuentra precisamente en la basílica. Confía además en que se convierta en un atractivo para el visitante y en un motivo más para reforzar el turismo cultural.